

Bueno, tendría que decir que es NUESTRA tele, porque desde que la descubrió, Asdrúbal se aficionó a ver la televisión. Al volver cada día del cole, solía encontrarlo recostado sobre MI cojín preferido, comiendo MIS galletas favoritas, mientras miraba MI tele. Estaba encantado; le gustaban hasta los anuncios. Asdrúbal creía que lo que pasaba en la tele ocurría en la realidad, así que, se enfadaba con los malos de las pelis, se asustaba con los tiroteos y lloraba con los culebrones. Una vez incluso lo descubrí mirando detrás del aparato para ver adónde se había ido una nave espacial de una serie de aventuras.

Pero lo más curioso sucedió una noche. Después de cenar con toda la familia, al volver a mi cuarto, me encontré con una escena increíble: Asdru estaba llorando



Por lo menos hasta el momento en el que obligaban a los dos protagonistas a separarse. En ese momento sentí que Asdru se estremecía y, recordando su reacción ante los culebrones, me temí lo peor.

—¿Te pasa algo? —le pregunté en voz baja acercándome a la mochila.

Solo se escuchaba un leve murmullo, ahogado por la voz de los actores sobre el escenario.

—¿Te pasa algo? —le volví a preguntar, ya muy preocupada.

Mi amiga Rocío, que estaba a mi lado, me miró sorprendida y también preguntó:

—¿Te pasa algo?

—¡Achís! —dije para disimular y metí la mano en la mochila como quien busca un pañuelo. Lo que toqué fue la cara de Asdru bañada en lágrimas. Mis sospechas se habían confirmado: estaba a punto de una

